

## RESEÑAS

---

*Teoría del desarrollo económico neoinstitucional una alternativa a la pobreza en el siglo XXI*, Juan González García, 1ª edición, Universidad de Colima, H. Cámara de Diputados, LX Legislatura, Porrúa, México, 2009, 154 p.

---

El libro *Teoría del desarrollo económico neoinstitucional, una alternativa a la pobreza en el siglo XXI* de Juan González García, muestra, desde el inicio, la incorporación de las instituciones al estudio de la teoría tradicional del desarrollo, dando lugar a que el autor considere “la teoría del desarrollo económico neoinstitucional” como un híbrido.

El título es lo suficientemente significativo como para que todos los interesados en la teoría del desarrollo encuentren una idea fresca que los atrape, si la justificación planteada es lo suficientemente congruente o si se trata de la descripción de dos cuerpos analíticos (la teoría tradicional del desarrollo por un lado, y por otro, el neoinstitucionalismo) que tratan de coexistir sin interactuar.

El resultado es convexo, el autor con un lenguaje especializado plantea preguntas como: ¿qué lugar han ocupado las instituciones en el pensamiento económico ortodoxo?, ¿qué pasó o qué ha pasado en el marco de la teoría económica que no ha llegado a formular un cuerpo teórico consistente para avanzar en la construcción de un esqueleto teórico acabado? Y, ¿debe la teoría tradicional del desarrollo económico incorporar los nuevos planteamientos de la nueva economía institucional y dar nacimiento, por ende, a la teoría propuesta por el autor?

Para contestar a dichas preguntas González justifica porqué la teoría del desarrollo ha perdido validez en nuestros días cuando los cuerpos de ideas prevaletentes “durante sesenta y seis años de estudios no logran en sus análisis, formulaciones y prescripciones establecer las bases para que los países subdesarrollados logren salir del atraso”. “Cuando los modelos económicos y las políticas de desarrollo no logran revertir el fenómeno de pobreza”. Esta idea deja ver que el autor considera que la teoría tradicional del desarrollo como se conoce actualmente es un conjunto de formulaciones axiomáticas que, para completarse desde la ciencia económica, deberá incorporar el enfoque institucional. Se trata pues de un intento serio por proponer una nueva teoría del desarrollo desde la metodología y el cuerpo sistemático de la ciencia económica incorporando los nuevos enfoques institucionales y no de múltiples perspectivas aisladas para abordar el fenómeno de estudio.

El autor, sensibilizado con el estadio de los países en subdesarrollo, guarda un compromiso de respuesta ante los problemas sociales que actualmente viven los países pobres de América Latina, aunado al compromiso ético que la economía guarda como cuerpo de ideas que incorpora cada vez más elementos para explicar las dinámicas complejas de la realidad. Para el autor, el fenómeno de la globalización se sustituye en su análisis por la crisis económica internacional, el problema del subdesarrollo es abordado desde la óptica de la problemática social, no se trata sólo de criticar la falla de

los modelos económicos, sino de evaluar que la política social debe reformularse para saldar la deuda que tiene con la población del siglo XXI: desempleo, caída de la producción, incremento de precios, disminución de tasas de ahorro, inversión y remesas, desequilibrios de intercambio, desindustrialización y problemas de salud básica, desde la perspectiva del autor no serán resueltos sin la incorporación de las instituciones y su buen desempeño.

La influencia de Joseph A. Schumpeter en el autor se hace presente al catalogarlo como pionero en la incorporación del término instituciones en la teoría del desarrollo, seguido por Douglas North quien propuso en 1997 que debía ser la sociedad civil la que se encargue de vigilar el cumplimiento de los acuerdos por parte de las instituciones. Institucionalistas puros podrían encontrar aquí la ausencia de Veblen quien hacia 1899 introdujo el término “institución” para incorporar el comportamiento de clase ociosa en el sistema económico; un análisis sin duda interesante cuando mediante los estadios superiores de cultura que propone Veblen se podría llegar a explicar los estadios que atraviesan sociedades más o menos desarrolladas.

En este sentido es que el tratamiento teórico de la teoría del desarrollo que narra el autor se sistematiza en un esquema de cambio histórico y sus efectos sobre las ideas de la teoría económica. En primer lugar, se plantean los pensamientos previos a la escuela clásica de desarrollo económico en una interesante narrativa respecto del pensamiento mercantilista y fisiócrata y su relación con el desarrollo económico, sin olvidar a Smith, Malthus, Stuart Mill con especial énfasis en el pensamiento schumpeteriano en sentido transformador sistémico.

Autores como Thirwall, Pakdam y Ros, Romer y Krugman, son retomados por el autor para sensibilizar al lector acerca de la importancia o la “tendencia” en los estudios de desarrollo. Continuando con el pensamiento propiamente clásico o lo que en teoría se conoce como “la época de oro de la teoría del desarrollo” cuando el lector puede obtener de manera resumida los aportes teóricos y metodológicos de dicha época como el modelo Big-Push de Rosenstein-Rodan, el pensamiento de Nurkse, el crecimiento equilibrado de Fleming, las economías externas de Tibor Scitovsky y el rol de las instituciones en el crecimiento equilibrado de Lewis. Un aporte relevante hace notar González al marcar el antecedente de los estudios del subdesarrollo a partir de las metas políticas de reducción de pobreza generadas por el proceso de industrialización a la europea, marcando agendas de investigación distintas, el estudio del subdesarrollo sustituye, entonces, al desarrollo. Ideas que convergen —señala González— en el pensamiento predesarrollista y desarrollista con el papel del Estado como mecanismo eficiente o bien ineficaz en la asignación de recursos.

En el cuarto capítulo se aborda de lleno la teoría del desarrollo económico a la Hirschman y su desacuerdo con el crecimiento equilibrado, la visión de Higgins y la fuente del dualismo: la tecnología; el enfoque dinámico de Myrdal y sus efectos impulsores y retractores; la medición de la productividad del capital en Singer, la organización política y sus efectos sobre el intercambio de Joan Robinson, terminando con

una discusión acerca de la interpretación de la pobreza y su difícil reversión circular en países subdesarrollados.

En el quinto capítulo, el autor analiza los aportes del cambio institucional como la vía para re-direccionar las políticas económicas de crecimiento y distribución desde la perspectiva de Gerschenkron, Streeten, Lipton, Seers entre otros neodesarrollistas quienes plantean que “la estrategia para alcanzar el desarrollo económico, debe ser una adecuada coordinación en los ámbitos de acción pública y privada ya que por falta de comunicación, muchas de las metas se contraponen y resultan contrarias a las metas buscadas” (González: 94). Aparece entonces el rol político como la relevante coordinación entre lo público y lo privado que habrá de garantizar la propiedad a partir del criterio de eficiencia económica.

Finalmente plantea el autor la propuesta llamada “neodesarrollista” que parte del neoinstitucionalismo y su incorporación al tratamiento de la teoría del desarrollo a partir de la evaluación en retrospectiva de la teoría del desarrollo; el autor llega a argumentar ausencia de consenso respecto de lo que es desarrollo económico, por lo tanto, un tratamiento del problema basado en elementos normativos se hace necesario, salvando así la subjetividad que el término desarrollo implica y que, quizá, sesga y desarticula un pensamiento unificador que no logra orientar su estudio cuando se aborda desde distintas disciplinas. El rescate de agentes económicos, instituciones, dotaciones sociales y cambio en el tiempo, son categorías analíticas que el autor utiliza de manera congruente para articular su concepto unificador de desarrollo económico. La visión económica de Veblen se trae para hacer énfasis en la importancia del factor humano en los procesos de desarrollo, la concepción del stock de capital a partir de la crítica ortodoxa abre paso al papel del conocimiento como determinante del cambio institucional. González rescata del pesamiento de R. Common el papel de las transacciones y la importancia de las normas como aspectos de control colectivo.

Un espacio importante dedica González a la obra de Douglass C. North y a su introducción al análisis regional y las instituciones con la obra: *Location Theory and Regional Economic Growth* publicada en 1955 hasta *La evolución histórica de las formas de gobierno* publicada en el año 2000. Sin hacer un análisis instrumental, la obra de North se utiliza directamente en la explicación de la pobreza a modo de solución, el tratamiento del autor acerca del alcance de dicho cuerpo teórico para explicar de manera completa el desarrollo queda todavía pendiente, quizá debido a que en el campo del neoinstitucionalismo el concepto de rutinas y hábitos guarda todavía una dependencia con explicaciones de tipo analógicas más que ontológicas. Lo que el autor plantea como propuesta: el desarrollo neoinstitucionalista o la teoría del desarrollo económico neoinstitucional se constituye como referente de un campo de investigación que plantea enormes retos por incorporar en teoría económica, sin duda se trata de un tema para continuar.

*M. C. Erika Jenny González Mejía*

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo